XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Desencantos de lo nacional en la Argentina posdictatorial: análisis de “Made in Lanús”.

STRATTA JUANA, KAPLAN MÉTTOLA SOL y OTERO MARÍA SOL.

Cita:

STRATTA JUANA, KAPLAN MÉTTOLA SOL y OTERO MARÍA SOL (2023). *Desencantos de lo nacional en la Argentina posdictatorial: análisis de “Made in Lanús”. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/828



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de la Carrera de Sociología

"40 años en democracia. Aportes y desafíos de la sociología para comprender y transformar nuestro tiempo"

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

Eje 6: Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

MESA 112: La producción simbólica en las transiciones democráticas latinoamericanas

Autoras[1]:

Kaplan Méttola Sol

Otero María Sol

Stratta Juana

1. **Título: Desencantos de lo nacional en la Argentina posdictatorial: análisis de "Made in Lanús"**

"Dos clichés nos hacen reír. Cien clichés nos conmueven"
Umberto Eco en *Casablanca, o el renacimiento de los dioses*

"Nación argentina y democracia argentina son para mí
sinónimos que sólo abstractamente pueden ser distinguidos"
Raúl Ricardo Alfonsín, en ocasión del levantamiento carapintada en Campo de Mayo de 1987

"Creer que las palabras expresan los pensamientos,
creer que los pensamientos rigen la voluntad,
creer que la voluntad conduce a los acontecimientos y creer que los acontecimientos son controlados por el alcance de las leyes,
es la síntesis de la confianza cívica radical"
Enrique Fogwill en *La Herencia del proceso* publicado en 1984

2. **Abstract:**

En la historia del género dramático de Argentina hay una evidente influencia de los contextos históricos, políticos y sociales que hemos atravesado. Hay una relación indisoluble con la evolución social y política de nuestro país que ha llevado a la escena en reiteradas

[1] Estudiantes de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

ocasiones cuestiones en torno a la construcción de la identidad nacional y los distintos procesos que han influido en la estructura social. En función de esto es que buscaremos analizar el texto dramático de Nelly Fernandez Tiscornia "Made in Lanús".

El mismo está situado en su año de publicación: 1986, momento donde había ya transcurrido la mitad de la presidencia de Raúl R. Alfonsín. Los reclamos por la verdad y la justicia comenzaban a tomar un verdadero protagonismo, se habían realizado los Juicios a las Juntas militares, al tiempo que la denominada “teoría de los dos demonios” se posicionaba en escena. A su vez, se sentía la herencia dictatorial de la deuda externa, se batallaba contra la inflación.

El trabajo se coloca en medio de los encantos y desencantos de esa posdictadura con promesas de ampliación democrática, juicios a los genocidas, leyes de impunidad, crisis del estado de bienestar, crecimiento de la pobreza y búsqueda aguerrida de construcción de una valoración democrática. Creemos posible distinguir cómo la idea de nación se construyó a partir de distintas marcas y cicatrices que dejó y, a su vez, habilitó el período mencionado, esto, a partir de la obra mencionada.

3. Introducción[2]

Las coordenadas históricas-temporales en las que enmarcamos este trabajo sobre “los años 80” se hallan bajo la concepción de “posdictadura”. Sostenemos este término frente a la concepción de “transición democrática”, ya que consideramos que el mismo hace palpable el proceso de redescubrimiento y redefinición que atravesó el país bajo las consecuencias de la dictadura militar, cívica y eclesiástica de la Argentina desarrollada entre 1976 y 1983. Asimismo, creemos que enfocarnos en el período diciembre de 1983 - junio de 1989, período de la Presidencia electa de Raúl Ricardo Alfonsín, nos permite observar y repensar las importantes secuelas que la experiencia dictatorial dejó en el imaginario colectivo argentino, en las formas de pensar su pasado y pensarse a sí misma.

[2] El lenguaje desempeña un rol determinante en la socialización cotidiana, dado que los prejuicios y la discriminación por género se hacen presente mediante el habla. De esa forma, por medio de la elección de ciertos términos, la adopción de las fórmulas gramaticales y la representación de imágenes, se busca abandonar prácticas donde el lenguaje es un medio para ocultar y/o subordinar la presencia de un gran abanico de identidades a la masculinidad hegemónica que es tomada como superior. Por lo que, tenemos la oportunidad y la responsabilidad de convertir al lenguaje escrito, oral y gráfico en un instrumento valioso para nombrar a las comunidades, representar y visibilizar a todas las identidades sexo-genéricas en equidad de derechos y oportunidades, libres de estereotipos y de cualquier forma de discriminación. Por lo manifestado, en el desarrollo de esta monografía se utilizará el lenguaje no-binario en los casos en los que no distorsione lo planteado por lxs autorxs.

La literatura, en sus múltiples expresiones, nos permite explorar de diversas formas la sociedad. Contra la ideología, aún arraigada en nuestras sociedades, que sostiene que la cultura —y por tanto la literatura— se encuentra retirada y alejada de la política y la sociedad, la literatura es "una estructuración formal de los significados y de los valores de una sociedad" (Cevasco, 2002, p.161). Siguiendo a Hauser (1977) creemos que todo arte busca "despertar en el observador, el auditorio o el lector, emociones e impulsos que muevan a la acción o provoquen oposición" (p.85). Cuando se trabaja con la palabra, se interviene en el espacio en común y se ofrecen nuevas formas de lo sensible que se fugan de los sentidos prefijados. El arte desnaturaliza al mundo social; así, la literatura es fuente de información para el análisis de procesos socio históricos, nos ofrece vías para la comprensión del pasado, del presente y del futuro.

Dentro del abanico literario, el texto dramático hace visible un diálogo con una época. Según Pellettiri (1989), el texto dramático "pone de manifiesto una determinada sociedad en un momento de su evolución" (p.16); como sostiene Ubersfeld (1998) "es una práctica social que desnuda los múltiples matices de las fisuras sociales" (p.39).

El texto dramático y el teatro tienen una relación de primera mano con lo social "es una experiencia especular que propone una imagen para que el grupo social se contemple a sí mismo y adquiera conciencia de su identidad" (Tarantuviez, 2017, p.24). Siguiendo esto, Tarantuviez señala que el teatro posee los medios "para hacer [en escena][3] presente lo ausente" (p.25). Griselda Gambaro, una de las más destacadas dramaturgas del país, señaló en el texto de Tarantuviez (2017): "Creo que las obras de los dramaturgos argentinos están muy vinculadas con lo social; parten, diría, de hechos sociales, y no de angustias personales o metafísicas" (p.26).

En la historia del género dramático de Argentina particularmente, hay una evidente influencia de los contextos históricos, políticos y sociales que hemos atravesado, dando un lugar predominante a las problemáticas consecuentes de estos procesos. Hay una relación indisoluble con la evolución social y política de nuestro país que ha llevado a la escena en reiteradas ocasiones cuestiones en torno a la construcción de la identidad nacional y los distintos procesos que han influido en la estructura social, como bien lo fue el exilio (Tarantuviez, 2017).

En función de esto es que buscaremos analizar el texto dramático de Nelly Fernandez Tiscornia (2017) "Made In Lanús". Está situado en el mismo año de su publicación, en 1986, momento donde había ya transcurrido la mitad de la presidencia de Alfonsín. Para ese entonces, los reclamos por la verdad y la justicia comenzaban a tomar un verdadero protagonismo, se habían realizado los Juicios a las Juntas militares, al mismo tiempo que la denominada "teoría de los dos demonios" se posiciona en escena e insistía en

[3] Agregado propio.

equiparar el accionar guerrillero en pos de justificar el accionar genocida de la dictadura. En aquel tiempo, Argentina se afrontaba con la herencia dictatorial de la deuda externa y batallaba contra la inflación. El trabajo se coloca en medio de los encantos y desencantos de esa posdictadura con promesas de ampliación democrática, juicios a los genocidas, leyes de impunidad, crisis del estado de bienestar, crecimiento de la pobreza y búsqueda aguerrida de construcción de una valoración democrática.

"Made in Lanús" nos cuenta la historia de una familia nacida y criada en el partido de Lanús, en donde se erigieron historias compartidas hasta que, en 1976, con el comienzo de la dictadura cívica-eclesiástica-militar, esa historia se rompe y comienzan dos historias por separado. Osvaldo y Mabel, perseguidos por sus convicciones ideológicas, comienzan una historia exiliados en los Estados Unidos; el Negro y la Yoly, continúan su historia en Lanús. La obra refiere precisamente al reencuentro de esas historias diez años después, en 1986. Luego de tanto tiempo, de tanta historia, la autora nos expone cómo se construyen, se reafirman posiciones, convicciones, sentimientos, frente al ser nacional. Utilizando el realismo como estrategia, nos aventura en los encantos y desencantos de los personajes, que eran los mismos que atravesaba todo el país.

Para Barthes (1971), los signos semiológicos están compuestos por un significante y un significado; en este sentido, las cosas, las imágenes y los gestos son significantes del signo semiológico porque portan un significado que es dicho a través de ellos. En "Made in Lanús" se hallan constantes los signos de la argentinidad, que identifican lxs argentinxs por sí mismos: el mate amargo, el dulce de leche, la picada, el tango, los vecinos eternos, el mameluco lleno de grasa que el Negro —no se saca ni para recibir a su hermana y su cuñado—, la locución de Cacho Fontana, pero también, las angustias, incertidumbres y búsquedas de sentidos.

Pensar la nación, desde Smith (1991), como "una población humana con nombre propio que comparte un territorio histórico, mitos comunes y memorias históricas, una cultura pública de masas, una economía común, así como derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros" (p.14), es pensar la nación como vínculo cultural y como un vínculo político. Podemos pensar así la identidad nacional como un destino común determinado por sentimientos morales, culturales, y lealtades (Rosa, Bellelli, Bakhurst, 2008). ¿Hay una esencia nacional? ¿Existe una identidad nacional en los años 80? ¿Se puede apelar a una identidad nacional sin memoria del pasado dictatorial? ¿Qué implica para el sentimiento nacional haber atravesado una dictadura militar como la que atravesó Argentina entre 1976 y 1983?

4. ¡Se va a acabar! ¡Se va a acabar! ¡La mishiadura[4] nacional! ¡Se va a acabar![5]

"Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé (...)
Vivimos revolcaos en un merengue
Y en el mismo lodo todos manoseaos"
Tango Cambalache de Enrique Santos Discépolo

La principal certeza de la dictadura es la supervivencia de sus actos. Cuando el radicalismo llegó al poder, el país se hallaba en un proceso de recesión, la ocupación estaba en picada, había irregularidades en las cuentas públicas, una inflación en aumento y, —el peso más importante que dejaba la instauración de un régimen de acumulación de valorización financiera— había una exponencial deuda externa que representaba casi un 70% del PBI (Rapoport, 2005).

En el contexto de nuevas condiciones para el capitalismo mundial en donde se imponía cada vez más el capital financiero entre los actores económicos con mayor poder, el endeudamiento legado por la dictadura era uno de los mayores condicionantes del accionar del Estado. En efecto, fue durante la presidencia de Raúl Alfonsín cuando las pretensiones de los acreedores de la deuda externa comenzaron a ser decisivas en el rumbo económico del país (Basualdo, 1999).

La forma de Estado Neoliberal que habían comenzado a conformar los militares en el poder exponía que la capacidad del control del aparato estatal sobre la dinámica económica era totalmente deficiente. El radicalismo se encontraba con un Estado desarticulado, es decir, un aparato de gestión y administración deteriorado al grado de encontrarse limitado al momento de delinear y ejecutar políticas económicas e imponer políticas a los grandes grupos económicos nacionales y transnacionales, al capital financiero y a la burocracia sindical (Basualdo, 1999).

El patio de la casa de la Yoly, costurera, y el Negro, mecánico, en el barrio de Lanús, es escenario de intercambios que exponen la miseria y la pobreza de esa época, de un matrimonio de sector medio-popular que tiene ya como oficio sobrevivir como se puede a las reiteradas crisis económicas.

> "*Se abre el telón sobre el patio de la casa del NEGRO y YOLY. En este patio estará la síntesis de la vida de los dos. El amor de una mujer hacia su casa y la derrota de lo precario y lo que falta por la escasez de dinero.*"
> (Fernández Tiscornia, 2017, p.21)

[4] En lunfardo: miseria o pobreza.
[5] Fernández Tiscornia, 2017, p.22.

En la primera escena de la obra, las acotaciones de la autora nos describen la situación socioeconómica de la casa y el empeño constante que se le pone al trabajo con la esperanza de salir adelante, porque acá no todo está al alcance de la mano:

> "[...] Son las cinco de la tarde de un día de calor. La máquina de coser de YOLY abierta sobre un rincón. Sobre ella, algunas prendas de confección a las que ella da el terminado como costurera con trabajo a domicilio. [...] YOLY plancha entregada con toda el alma a lo que hace. La música de la radio del vecino, para YOLY, es un ruido más de los tantos que acompañan su vida de todos los días." (Fernández Tiscornia, 2017, p.21)

Para el comienzo del gobierno alfonsinista, el 25% de la población no tenía satisfechas sus necesidades básicas, es decir, que su bienestar no estaba asegurado. El Programa Alimentario Nacional implementado desde 1984, que distribuía cajas de 15 kilos de alimentos no perecederos por familia, fue la respuesta a esa emergencia social dejada por la dictadura. Para 1986, el pico más alto del programa, el PAN alcanzaba a aproximadamente 5.600.000 personas, casi el 17% de la población de ese momento (Adair, 2021). En la casa del Negro y de la Yoly, había un escenario parecido:

> "(EL NEGRO se va para la cocina. En ese momento YOLY sin darse cuenta se imagina al NEGRO buscando comida).
> YOLY. No busqués nada porque no hay nada." (Fernández Tiscornia, 2017, p.23).

Es en ese humilde patio donde se da el reencuentro entre las dos parejas protagonistas después de la obligada separación. A la Yoly le da bastante pudor que Mabel y Osvaldo, tan bien económicamente llegados de Estados Unidos y tan alejados de la necesidad de Argentina, observen la miseria de su casa.

> [Acotación de la autora sobre la Yoly] "(*Ella siempre está como queriendo hacer brillar de limpio lo que no puede brillar porque es pobre y triste*)" (Fernández Tiscornia, 2017, p.25)

En cuanto la Yoly se entera que Mabel y Osvaldo están llegando a su casa:

> "(*YOLY empieza a enloquecer. Quería darles lo mejor y está todo en veremos. Empieza a moverse arreglando, escondiendo todo junto) [...]*

(El NEGRO la ve enloquecer y se ensombrece dolido por ella que todo esto lo sufre como una afrenta). [...]" (Fernández Tiscornia, 2017, p.26)

Enloquece mucho al observarse y encontrarse con la propia realidad, con lo dura que ella puede ser. Esconder lo que nos hace no es tan fácil. Observar la dolencia del otrx no pasa desapercibido.

"YOLY (*Siempre hundida en ella*). Vos sabés cómo vive tu hermana allá, y los viste, lo que eran en Ezeiza... Parecían qué sé yo qué. (*Se corta, se enerva*). ¿Y qué hacés ahí parado? Andá... Comprá algo. No sé... Algo hay que darles.

NEGRO (*Siempre queriendo rebajar la tensión*). Cortá ese queso que quedó en la heladera y poné la damajuana. ¿No leíste en la revista que trajo la Patri? Ahora es re bacán cortar queso y vino, y chau.

YOLY (*Que muy adentro siempre se defiende*). Si... Si lo hacen ellos, será re bacán. Pero si lo hago yo, soy una mersa mostrando la hilacha.

NEGRO. Osvaldo todo lo que quiere es que le cebes mate. Mirá... y vos haciéndote la histérica.

YOLY. Mate... (*Nerviosa va hacia la cocina y pone la pava*). Mirá si le voy a dar mate.

(*Vuelve de la cocina con la bolsa de red de los mandados y se la encaja*).

NEGRO. ¿Qué...? ¿Qué querés con esto?

YOLY. Tomá... Andá a lo de don Samuel. Traé... qué sé yo... Algo para hacer una picada. Vos tenés plata ahí.

NEGRO. ¿Dónde?

YOLY. Ahi... En el bolsillo.

NEGRO. Mirá... Yo no tengo guita ni en el bolsillo, ni en el cajón del taller, ni... (*Se corta*). […]

(*YOLY toma su monedero y se lo encaja* […]) […]

([…] *El NEGRO abre el monedero*).

NEGRO. Aquí no hay nada... La estampita de San Cayetano... ¿Vos querés que le pague a don Samuel con la estampita de San Cayetano?" (Fernández Tiscornia, 2017, p.27-28)

La Yoly quiere dar lo mejor a sus visitas, pero acá está todo en veremos. Acá sólo hay estampitas de San Cayetano, dificultades económicas y puro sentimiento.

Ya con Mabel y Osvaldo en la casa, la Yoly tiene una nueva bocanada de realidad. ¿Se puede vivir sabiendo que el sacrificio no asegura recompensa?:

> "MABEL. El Negro me dijo que habían agrandado.
> YOLY. ¿Qué agrandado? ¡No! Lo único que hicimos, fue una piecita arriba para la Patri. Pensábamos hacer *(Se corta. Le pasa también la película de los sacrificios que nunca alcanzan*). Pero, al final... no se pudo. Todo lo pusimos en el taller.
> MABEL. Después le voy a decir al Negro que me lleve al taller...
> YOLY. Si querés, subimos y te muestro la pieza de Patri... Pero la verdad es que... mostrarte a vos... Yo le decía al Negro. Si no fuera que uno vive como vive. A mí, me hubiera gustado de alma que vinieran a parar acá. Pero, la verdad... Es para pasar vergüenza." (Fernández Tiscornia, 2017, p.43)

La economía del período alfonsinista tuvo tres grandes momentos. La primera etapa de la política económica, que poseía como ministro de economía a Bernardo Grispun, se caracterizó por un intento de regreso a una política sustitutiva y redistributiva; se proponían regular las variables económicas de forma gradual en busca de conciliar y armonizar las exigencias -incompatibles- de los diversos sectores sociales. Los objetivos más generales eran conseguir un acuerdo con los acreedores de la enorme deuda externa, bajar la inflación y fijar más impuestos a la riqueza y a los ingresos. Pero, como bien señala Rapoport (2005), hubo una especulación errónea desde el gobierno sobre las actitudes de los sectores de poder económico. Frente a la democracia naciente, los grupos económicos del sector financiero, del sector agroexportador, las empresas extranjeras, y la banca acreedora, que constituían el nuevo poder económico, siguieron actuando en pos de sus propios intereses inmediatos y no los intereses de la nación. Rápidamente, el gobierno se enfrentó con un proceso inflacionario en subida, presiones monopólicas, reclamos sindicales, déficit fiscal y presión de la banca acreedora para el pago de la deuda. Para 1984, el costo de vida observó un drástico aumento y, consecuentemente, el gobierno decidió llevar adelante un plan de ajuste más fuerte por un nuevo equipo económico.

En una segunda etapa, que tuvo como ministro de economía a Juan Vital Sourrouille, casi que se revertían los objetivos del comienzo. A mediados de 1985, Alfonsín declaró el despliegue de una "economía de guerra" que implicaba la reducción del gasto público, un aumento de tarifas, combustibles y transporte, privatización de empresas estatales y la suspensión de inversiones públicas. Esta política de ajuste estuvo acompañada por el denominado "Plan Austral" que, entre muchísimas otras medidas, realizaba un cambio del

signo monetario, y buscaba detener la inercia inflacionaria que presentaba la economía argentina. Este plan logró efecto positivo rápidamente, la inflación cayó de forma pronunciada y, en algún punto, permitió que el radicalismo ganara las elecciones parlamentarias de 1985. Pero este éxito fue a corto plazo y al poco tiempo los precios volvieron a aumentar y los salarios siguieron deteriorándose. El plan tenía fallas estructurales, no poseía objetivos de reactivación o crecimiento; esto, nuevamente acompañado por prácticas monopólicas por parte de las grandes empresas que operaban de forma sistemática el alza de los precios. La inflación se transformó en el termómetro de la economía (Rapoport, 2005).

Para 1988, la Argentina se encontraba en una situación de recesión, inflación y desocupación crítica. En esta última etapa, el gobierno lanza el "Plan Primavera" que se basó en una concertación de precios con los sectores concentrados de la industria cuyo funcionamiento implicaba garantizar un flujo constante de divisas en el mercado local para mantener bajo el valor del dólar. El plan tenía como objetivo "ganar tiempo" para llegar a las elecciones presidenciales de 1989 con la inflación controlada. El efecto antiinflacionario fue mucho más corto que con el Plan Austral (Rapoport, 2005).

Para la campaña electoral, la incertidumbre política y la debilidad del gobierno eran un volcán a punto de estallar. Había poca capacidad del gobierno para administrar los equilibrios económicos y las presiones de los distintos grupos de poder que buscaban afianzar sus posiciones futuras. Para comienzos de febrero de 1989, a causa de una corrida cambiaria de los bancos nacionales y extranjeros acreedores del Estado, el dólar pasó de 17 a 26 australes y subieron las tasas de interés. Esta devaluación desató el aumento de precios y toda la economía terminó siguiendo el aumento del dólar. Así, el país entró en lo que se conoce como "hiperinflación", en donde los aumentos desopilantes y constantes de los precios hicieron que sea inviable el control y el sostenimiento de la situación. En las elecciones presidenciales de mayo de 1989, con el radicalismo deslegitimado, se impuso el partido justicialista.

El desencanto es la pérdida de la esperanza. El Negro trasmite el sentimiento de inestabilidad, desencanto y cansancio que atravesó la sociedad argentina durante los períodos inflacionarios de los '80. Frente la ilusión del cambio, la brisa de la realidad es muy dura:

> "NEGRO. [....] ¡Te las tragas! (M*ás hondo, más adentro de él*). Así estamos... Hace no sé los años que lo único que hacemos es tragar. ¡Meta tragar! Lo que venga. ¡Y quieto que todavía, encima, te hacen bolsa! (*Nervioso*). Y laburando dieciocho horas para correr una coneja que parece

que... (*Se corta*). Y te digo una cosa: esta mishiadura, ya nos tiene de hijos.
Ni en pedo se arregla." (Fernández Tiscornia, 2017, p.54)

Los cambios que sobrevendrían a la hiperinflación sólo podían llevarse adelante en la medida en que tanto los grupos económicos locales como el capital extranjero y los acreedores externos acordaran su contenido. El resto de la sociedad, ante la huella de pánico que fue marcando la hiperinflación, legitimaría este acuerdo entre los actores de mayor poder económico. El resto de la sociedad, se reconocería ya hijos de la pobreza y legitimaría a los actores de poder frente a ese desencanto.

5. ¡Qué mala memoria tenés![6]

"Hoy resulta que es lo mismo
Ser derecho que traidor"
Tango "Cambalache" de Enrique Santos Discépolo

La última dictadura cívica eclesiástica y militar no fue ingenua al tomar el poder del estado para llevar a cabo lo que llamaron "Proceso de Reorganización Nacional". Tuvo a toda la nación bajo su poder en tanto dispusieron de los aparatos estatales para la persecución y desaparición sistemática de personas. Frente a este contexto, es posible afirmar que el periodo que de 1976-1983 fue significativo para la toda la población mas no desde una postura homogénea sino que fue despertando contradicciones y discusiones en torno a ese pasado dictatorial a lo largo de la década del '80, superado en algún sentido pero vigente como huella en las conciencias de todxs.

En la sociedad argentina se formaron distintos imaginarios sociales en función a visiones de reconstrucción de ese pasado. Daniel Cabrera (2004) describe el imaginario social como "el conjunto de significaciones que no tiene por objeto representar "otra cosa", sino que es la articulación última de la sociedad, de su mundo y de sus necesidades: conjunto de esquemas organizadores que son condición de representatividad de todo lo que una sociedad puede darse" (p.7).

Una de las visiones más presentes en el imaginario social argentino fue la "teoría de los dos demonios" que sostenía la participación de dos grupos contrapuestos que generaron casi en igual medida los estragos de la dictadura, por lo que, no se podían apuntar culpables e inocentes, sino que todos se cobraron lo merecido por su participación. Este imaginario legitimaba la violencia y consideraba a la dictadura como responsable de apaciguar

[6] Fernández Tiscornia, 2017, p.49.

justificadamente el caos que grupos subalternos provocaron. Sin embargo, esta forma de encasillar al proceso generaba “mecanismos de olvido”; esta doble condena justificaba la dictadura militar al tiempo que suscribía a la idea de que la población consensuaba a la dictadura por el miedo a la guerrilla, siendo la presencia de los militares la única manera de evitar el caos (Filadoro, Giulani, Mazzeo, 2006). La “teoría de los dos demonios” amerita ser rechazada en tanto la lucha contra la subversión fue el lema militar para “impartir el orden”; aunque ese “objetivo” fue “solucionado” antes de que la dictadura terminara y, por tanto, se agotó rápidamente como fuente de legitimación de la dictadura (Canelo, 2011). Esta teoría se plasma con claridad en el prólogo de Ernesto Sábato del informe de “Nunca Más” realizado por la CONADEP. Al tiempo que buscó recurrir a un lema tan emblemático como “Nunca Más” para construir una memoria del pasado dictatorial y así separarse de él y lograr su condena, manifestaba entre sus líneas un mecanismo de justificación.

En este trabajo tomamos la visión del “genocidio político” donde el Estado en manos militares reprimió, asesinó y desapareció a aquellxs que luchaban según sus ideales contra a la opresión estatal. Es en relación a esta forma de recordar el pasado que nos es posible pensar la idea de lxs exiliadxs. El exilio aparece como la decisión de irse, que más que decisión es un acto forzado que lxs perseguidxs encuentran frente al miedo a la muerte (Arnoso-Martínez, Arnoso-Martínez, Pérez-Sales, 2012). En el imaginario de lxs exiliadxs se representa como una expulsión o imposición su salida del país. En un primer momento, a comienzos de la dictadura, el contexto social y político no permitió que el gran grupo social de exiliadxs sea visibilizado de manera transparente, pero luego se revierte gracias a que se generó el espacio “para nuevas voces protagonistas de la política del pasado” (Franco, 2010).

Esto se refleja con claridad en una conversación entre Mabel y Osvaldo, quienes con el comienzo de la dictadura en 1976 tuvieron que exiliarse en Estados Unidos como única salida para seguir viviendo. Su retorno al país trae consigo muchos recuerdos de todo lo que implicó el exilio, tragando y sintiendo para siempre el dolor del desarraigo:

> “MABEL: Entonces, todavía no me conocés.
> OSVALDO: Te conozco… a lo mejor por eso no entiendo. Ese veneno que tenés.
> MABEL: Ese veneno me lo hicieron tomar de un saque, sin comerla ni beberla. Porque sí, y lo tomamos juntos.
> OSVALDO: Pasaron diez años, Mabel. ¡Diez años!
> MABEL: Para mí, como si no hubiera pasado un día. Lo tengo acá y lo estoy tragando siempre.” (Fernández Tiscornia, 2017, p 48)

Como señalamos anteriormente, el exilio se debió a la fuerte “censura estatal” que se vivió en la dictadura con el fin de un orden público (Alamos, Santos Rojas, 2015). El terror y violencia instaurados como política de estado por el Proceso de Reorganización Nacional, terminaron cumpliendo su cometido al transformar, e incluso eliminar los vínculos sociales. Durante este periodo se produjo un viraje donde el miedo terminó siendo el mediador de las relaciones sociales, así como también la indiferencia y desconfianza por el de al lado (Adamovsky, 2009). En la obra, Osvaldo se apodera de su pasado y separa a la nación del grupo político que lo obligó a exiliarse de su país. Osvaldo estaría abogando por la idea de dictadura totalizadora donde no había lugar para el agente. Sin embargo se le opone la visión de Mabel aunado con que la dictadura no hubiera sido posible si las personas no hubieran apoyado la dictadura con su silencio e inacción (Canelo, 2011):

> “MABEL: ¿Sabés lo que tendría que hacer yo por vos? Hacerte acordar de todo lo que parece que te olvidaste. Eso tendría que hacer, para que dejes de hacer el papel de argentinito llorón, con la higuera y el mate y el "te acordás". No sé cómo podés. ¡Qué mala memoria tenés!
> OSVALDO: Yo no me olvidé, Mabel. *(Por dentro de OSVALDO pasan muchas cosas. La decisión que está postergando y que lo lleva y lo trae desde la cabeza al corazón).* Ese es el problema. No me olvidé de nada.
> MABEL: Y si no te olvidaste de nada, ¿me querés decir por qué carajo andás como andas, como si hubieras vuelto al paraíso terrenal?
> OSVALDO: Yo sé adónde volví. Sé dónde estoy. Estoy en casa...con mi gente.
> MABEL: ¡Tu casa!... ¡Tu gente! ¿Qué gente y qué casa me querés decir? La casa de la que nos fuimos los dos, como dos asesinos, como dos criaturas, sin saber adónde ni por qué... Solos como dos perros... Sacando a mi hermano, todo el mundo se borró cuando empezaron las amenazas y caímos en la volteada, nos quedamos sin gente, sin casa, sin patria y sin nada. Se borraron, no querían ni nombrarnos en voz alta.
> OSVALDO: Fue... Fue un vendaval, Mabel... Un vendaval que nadie sabía bien de dónde soplaba. Cada uno se agarró de donde pudo. Nadie sabía dónde estaba parado. Precisamente eso era lo que ellos querían.
> MABEL: Sabían... Sí que sabían... Y una noche te acostaste como un psicoanalista de lujo y al día siguiente eras un indeseable al que ni nombran por miedo a ensuciarse. Esa es tu casa y esa es tu gente.
> OSVALDO: ¿Y qué querés que hicieran? A ver... Explicame. ¿Qué tendrían que haber hecho? ¿Cómo se hacía eso que vos querías?

MABEL: Gritando... Poniendo el cuerpo. Sí, treinta millones de argentinos se ponen delante de un montón de facinerosos aunque tengan los cañones... Tené la seguridad que treinta mil desgraciados no hubieran muerto, o disparado o... *(Se corta, se aboga)*. ¿Sabés lo que hicieron? Nos echaron. Ellos también nos echaron. "Andate... y si te morís mejor, nos hacés un favor." (Fernández Tiscornia, 2017, p 49-50)

Mabel recuerda con tristeza y dolor a lo que conllevo el abandono de su país, no lo vivió como algo fácil:

"YOLY. Qué bien que está Osvaldo!, ¿no? Yo lo veo muy bien. *(Se acerca, la mira).* Y vos... Vos estás tan linda, tan... *(se corta).* Te juro que cuando los vi en Ezeiza... Me parecían... No sé. Que eran otros. Bah... Que no había pasado ni un día.
MABEL. *(Enderezándose dentro de ella).* Es que estamos muy bien.
YOLY. Ya sé... Si vos siempre lo decías en las cartas. Y desde que se fueron. Enseguida... vos contabas que…
MABEL*. (Honda adentro, sincera)*. Era mentira.
(YOLY se queda mirándola).
MABEL. No fue desde el principio. *(Se hunde en aquella pesadilla)*. No sabés las que pasamos, Yoly. Solos, sin nada, sin... *(Se corta).* Las noches enteras tratando de que Osvaldo aprendiera inglés. El inglés que la vieja me encajó a la fuerza. ¿Te acordás? Un poco de inglés, un poco de máquina, para ganarse la vida. *(Se corta, se rehace).* Fue. (*No quiere más, se serena)*. Ya pasó." (Fernández Tiscornia, 2017, p.41)

Aun con los augurios que conllevaron la salida de su nación, Mabel proyecta una buena vida en el exterior. Esta postura se sostiene con su regreso al país, por lo que aún luego de 4 años terminada la dictadura y restituida la democracia, ella no ve algo que la llame a volver a Argentina.

"MABEL. (...) pero sin ponerte en argentinito potencia, llorón y tanguero ¿Se puede comparar aquella vida con esta?
OSVALDO. Nadie habla de aquella vida.
MABEL. Contestame…¿se puede comparar? ¿si o no?" (Fernanez Tiscornia, 2017. P 57)

El periodo posdictatorial se caracterizó por ser un periodo en búsqueda de la reconstrucción del país y la reconstrucción de la democracia. Raúl Ricardo Alfonsín, con el peso de la herencia de la dictadura recién terminada, tuvo la tarea de llevar adelante un nuevo proyecto de Nación, donde la integración total de la sociedad fue el objetivo primordial; es decir, priorizar la unidad por sobre las diferencias ideológicas, dando lugar para un pluralismo democrático pero no para el fanatismo y la confrontación. Este proceso de unificar la sociedad sólo se lograría culpabilizando a las cúpulas militares que habían cometido los crímenes, así como también a las cúpulas guerrilleras; generando de este modo una "limpieza" de conciencia, liberando de culpa, al resto de la población y preparándose para aceptar los principios de la democracia (Adamovsky, 2009).

Con la conformación de Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en diciembre de 1983, promovida desde el poder ejecutivo alfonsinista ante los reclamos de los movimientos de derechos humanos y partidos políticos opositores a la UCR que exigían -y exigen- a viva voz verdad y justicia frente a las prácticas de terrorismo de estado de la dictadura, esos reclamos profundamente democráticos daban un primer paso para concretarse. Esta Comisión tenía como tarea investigar y juntar pruebas de las distintas prácticas del terrorismo de estado durante la dictadura. Así, los reclamos democráticos se vieron ya materializados en los Juicios a las Juntas Militares en tribunales civiles a comienzos de 1985 (Filadoro, Giulani, Mazzeo, 2006).

Los Juicios a las Juntas Militares, realizados en ese año entre abril y octubre, se centraron en penalizar a los 9 miembros de las Juntas Militares; aunque también fueron penalizados aquellos cómplices de las juntas como los policías, militares de bajo rango y algunos (pocos) actores económicos (Quaretti, 2018). Desde el comienzo de los juicios, la sociedad estaba conmovida, esperanzada, escuchaba los relatos de lxs sobrevivientes y comprendía la gravedad del accionar militar, eclesiático y cívico de la dictadura. Había una esperanza de que los juicios fueran sinónimo de un verdadero "nunca más".

Pero, bien como señalamos anteriormente, el proceso de unificación de la sociedad conllevaba también, tal como postulaba el alfonsinismo, la culpabilización de las guerrillas. Tiempo después comenzó el proceso de encausar a los jefes montoneros y en el 2007, por ejemplo, se ataco penalmente contra el Ejercito Revolucionario del Pueblo (ERP) por el asesinato del Coronel Argentino del Valle Larraburre.

El encanto y la esperanza de la sociedad frente a los Juicios a las Juntas no se replicó dentro de las fuerzas militares. Según la Justicia no sólo se debía avanzar en la investigación y el enjuiciamiento de los oficiales superiores sino que también sobre los "ejecutores" de las órdenes de los jefes. Frente a la presión insurgente de los militares de bajo rango que no querían ser enjuiciados y buscaban desligarse del PRN, el gobierno

impulsó una serie de decisiones a las que se le enfrentaron fuertes desencantos sociales y cuestionamientos sobre si el radicalismo realmente tenía interés de imputabilizar los horrores de la dictadura. Por ejemplo, en 1986 se sancionó la ley 23.492 que declaraba un límite de 60 días para presentar acciones legales contra los represores de la dictadura llamada la "Ley de Punto Final". O la ley 23.521, "Ley de Obediencia Debida", promulgada en junio de 1987, gracias a la cual no eran procesables aquellos subalternos que habían sólo respondido a órdenes que les habían sido encomendadas, quitando de esta manera la responsabilidad a muchas personas implicadas en toda la cadena sistemática que se llevó a cabo durante el terrorismo de estado.

La ilusión de justicia se vio truncada por las decisiones ahogadas de Alfonsín causando gran desencanto en la población, que a comienzos de su gobierno veía una importante esperanza en él, un encanto.

6. Aquí, siempre es la misma milonga[7]

"Todo es igual, nada es mejor"
Tango Cambalache de Enrique Santos Discépolo

Desde los inicios del Estado nación, se buscó instalar un proyecto de país "anglosajón" ya que se creía que la cultura americana autóctona no permitiría desarrollar y progresar al país (Galasso, 2011). Europa del norte y los EE.UU eran considerados la "civilización" mientras que Argentina —más bien toda latinoamérica— era considerada la "barbarie". De este modo, era necesario eliminar lo propio e importar la cultura anglosajona para poder finalmente ser una nación civilizada. "Se trataba, en suma, de borrar la fisonomía histórica-cultural de América para alcanzar una configuración semejante a la estadounidense —la nueva civilización, la civilización, por excelencia—, caracterizada por su vida industrial e individualista" (Muñoz y Villavicencio, n.d., p.37)

Durante el proceso de organización nacional, se reconoce una prédica "europeizadora" y "americanizadora" —en tanto estadounidense— donde no solo se busco adoptar e instaurar los valores políticos liberales de aquellas regiones, sino también adoptar lo considerado "buen gusto" por las elites; su moda, su arquitectura, sus bailes (Adamovsky, 2009). La idealización de la cultura anglosajona, traía como contracara el desprecio por lo nacional, el rechazo y negación por el campo, los pueblos nativos y el gaucho; en suma, el desprecio por la cultura hispánica criolla.

Desde ese entonces, es posible identificar a lo largo de toda la historia argentina como se intentó construir la idea de nación mirando a las naciones potencia, en específico a

[7] Fernández Tiscornia, 2017, p.55.

los Estados Unidos y Europa occidental. Es posible reconocer cómo existió —y aún existe— un deseo subyacente por adoptar los valores y estructuras de aquellos países modelo que dieron lugar a un rechazo por lo autóctono, por la identidad nacional. “Todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar (...) De ahí nace la autodenigración, típica expresión del pensamiento colonial.”(Jauretche, 2010, p. s/n). Adoptar los modos de vida de la cultura anglosajona, por oposición a la cultura americana, termina por desnacionalizar, por hacernos perder la esencia, nuestro origen y nuestra historia.

Aquello considerado “bárbaro” o “civilizado” fue mutando a lo largo de los siglos XIX y XX; incluso hubo periodos, como cuando el peronismo estuvo en el poder, donde se llevó a cabo una resignificación de lo considerado “bárbaro”. Sin embargo, una vez vuelta la democracia ya no se puede hablar sobre una idea dicotomizada de civilización/barbarie fuertemente arraigada a la sociedad argentina. Aún así, constantemente dentro del imaginario social trabaja una figura de clases o personas peligrosas para el devenir de la sociedad, como también una figura del ciudadano ideal o del país modelo que se debe imitar (Svampa, 2010).

En la obra “Made in Lanús”, Mabel y Osvaldo son una pareja que en 1986 vuelven después de 10 años de haberse exiliado por la última dictadura militar. Mabel intenta a lo largo de todo el relato exponer lo privilegiados que son viviendo en el país norteamericano para poder convencer, luego, al Negro —su hermano— y a la Yoly que vayan a vivir a EE.UU junto a ellos.

> “MABEL. Mira, Yoly... Cuando veas lo que son las cosas allá. Las casas, las cocinas, los coches, la ropa, Yoly... y las posibilidades para Patri. Y vas donde querés. Un fin de semana, te vas a Miami como si nada. Allá todo está al alcance de la mano.” (Fernández Tiscornia, 2017, p.65)

El Negro compartía las ideas y la emoción por irse a vivir a Estados Unidos. Podemos observar cómo en la obra trabaja constantemente la idea implícita que se intentó imponer durante toda la historia de nuestro país de sobrevaloración por lo estadounidense y, como consecuencia, un rechazo a la cultura hispánica. Estados Unidos aún hoy en el siglo XXI es defendido como el país modelo por excelencia, de forma tal que aún resuenan los ecos de las ideas de la imagen sarmientina.

> “YOLY. ¿Y las chicas?
> *(OSVALDO no dice nada y MABEL salta rápido).*

MABEL ¿Sabés qué pasa, Yoly? Tienen unas amigas de Filadelfia que ahora están acá... El padre está agregado a la embajada. Y son muy amigas... Y ahora que tienen la posibilidad de estar con ellas, no se despegan... No hay caso. *(Como queriendo reafirmar algo que necesita reafirmar)*. Extrañan una barbaridad. OSVALDO. No les gusta nada... Esa es la verdad.
NEGRO. Oime... ¿Y qué les puede gustar? De dónde vienen... a esto.
YOLY (*Rápida*). Y claro... Acostumbradas a otra cosa.
NEGRO. ¿Qué decís otra cosa? ¡Norteamérica! ¡Otra cosa!" (Fernández Tiscornia, 2017, p.32)

Asimismo, podemos observar que el trabajo que se inició en el XIX por marcar la inferioridad de la cultura argentina, tuvo su fruto; ya que aproximadamente un siglo después, la protagonista de la obra, identifica una desvalorización por lo propio, por la cultura autóctona, y en consecuencia, una sobrevaloración por lo extranjero. Además es necesario mencionar, como reconoce que en Argentina siempre hubo una cierta idealización por aquel que provenía de Europa o Norteamérica, por lo menos ya desde su infancia lo reconocía.

"YOLY (*Queriéndola y queriendo que entienda*). ¿Sabés qué pasa, Mabel? Aquí todo parece poco para la gente que viene de vivir como viven ustedes. Uno será bruto y todo lo que quiera pero de eso, se da cuenta. Yo me acuerdo, cuando era chica... Por ahí, alguien decía que venía de Europa o de Norteamérica. Y uno... ya no sabía qué hacer... Parecía que eran *(Se corta).* No sé. ¿Qué sé yo?" (Fernández Tiscornia, 2017, p.44)

A su vez, Mabel reproduce en su discurso la idea de que Argentina, por ella misma, no puede desarrollarse ni progresar; es incapaz e inferior, por lo tanto, si el Negro y la Yoly deseaban progresar económicamente, la unica solución posible era la de irse a vivir a EE.UU. Por esta razón, Mabel invita al Negro y a la Yoly a vivir a los Estados Unidos.

"MABEL. Míranos a nosotros, Yoly. Salimos con una mano atrás y otra adelante. No teníamos a nadie... Y ahora *(mira a OSVALDO).* Yo ya soy de allá... y las chicas también. Y en diez años tenemos todo lo que soñamos. Y no nos falta nada. Y Osvaldo... *(se queda, lo mira, se revuelve adentro llena de miedo por el estado en el que está OSVALDO).* Aunque tenga esa cara de enfermo desde que llegamos, él te puede decir cómo vivimos y cómo pueden vivir ustedes. *(Lo busca como incitándolo).*

(OSVALDO mira al jilguero, perdido en él como si adentro se revolvieran las contradicciones entre su corazón y su mente).
MABEL. Decime que miento. Negame que vivimos como ni siquiera lo soñamos.
OSVALDO (*como quien repite una triste verdad*). Vivimos como nunca lo soñamos. Es cierto... Es así." (Fernández Tiscornia, 2017, p.60-61)

En un periodo de crisis, con los sentimientos a flor de piel por lo vivido y sufrido durante el periodo del PRN, se puede identificar una fuerte desesperanza por el camino de la nación. Aún con las promesas de Alfonsín, gran parte de la sociedad argentina se veía en un callejón sin salida, donde el temor por un nuevo golpe de estado o una gran recesión estaba latente (Adamovsky, 2009):

"MABEL. Aquí, siempre es la misma milonga. ¿Qué querés que te diga? Desde que me acuerdo, siempre fue lo mismo. Das un paso adelante y cien para atrás.
NEGRO. Pero sí, Flaca. Cuando ya te parece que salís... chau. Te cambiaron el libreto, la marchita y cuando no es el orejón es el rodrigón". Y... chau... A la lona." (Fernández Tiscornia, 2017, p.55)

De igual forma, vemos en la siguiente cita como el Negro se encontraba desesperanzado y buscaba hacer entrar en razón a la Yoly sobre las barreras que se le presentaron siempre en la Argentina. Él había vivido toda su vida como ella, que aún se mostraba con esperanzas por un buen devenir de la nación, pero la realidad del país terminó por quitarle todo signo de fe.

"NEGRO. Ya esta... Ya salió el versito. Te falta la marcha de San Lorenzo y estás hecha. Todas... Desde que nací... Meta creer. Hasta fui con la banderita a gritar. ¡Las Malvinas son argentinas (*Los ojos se le llenan de un viejo dolor)*. Y lloraba... y quería un inglés para hacerle vomitar cada cacho de mapa (*se cort*a). Crei... grité... Fui y volví... Siempre me bajaron de la nube de una patada. País... Y vos todavía querés más." (Fernández Tiscornia, 2017, p.70)

7. Yo sé bien lo que soy y de dónde vengo[8]

“Mi Buenos Aires tierra florida
donde mi vida terminaré.
Bajo tu amparo no hay desengaños,
vuelan los años, se olvida el dolor.”
Tango “Mi Buenos Aires querido” de Carlos Gardel

Cuando Mabel y Osvaldo regresan a la Argentina para ir a un casamiento 10 años después de su partida a causa del exilio, Mabel se trae entre manos proponerle a su hermano, el Negro, y a su familia, que se vayan a vivir con ellxs a Estados Unidos.

Como mencionamos anteriormente, para Mabel Argentina es el lugar donde se siente traicionada, lamenta la suerte que le ha tocado vivir aquí, siente un profundo desencanto. Está empeñada en romper todos sus lazos con el dolor que le representa la Argentina. Pero Estados Unidos no es, por contrapartida, sólo encanto. No sólo es el lugar de su actual bienestar económico, la nación donde sus hijas se criaron, sino también es soledad, por eso quiere que su hermano y su familia se vayan con ellxs:

> “MABEL *(De pronto, sincera)*. Yo no quería volver... Volví por *(Se corta a tiempo)*. Volví por ustedes. Cuando la hija de Faccio empezó a volver loco a Osvaldo para que viniera para el casamiento, yo (*se corta, se abisma, juega con el cuchillo que quedó sobre la mesa)*. No les hubiera pisado la casa, pero estaban el Negro y vos y la Patri, y... *(Se corta).* Si no... no vuelvo ni atada. ¡Nunca más! Aquí... aquí ya no hay nada que me importe. Para mí... se murieron todos. No veo la hora de estar en el avión.” (Fernández Tiscornia, 2017, p.44)

Para Osvaldo, Estados Unidos no tiene encanto. Es su estabilidad económica, pero es el lugar donde lloró su nostalgia y el dolor del desarraigo. No se ha encontrado en las tierras norteamericanas. Volver a la Argentina lo posiciona constantemente entre el encanto y el desencanto. Argentina son los recuerdos, su infancia, su juventud, sus costumbres, sus olores, hasta el lugar del perdón, pero también es un lugar que ya no es suyo, que es parte del pasado. Nunca oculta la emoción de reencontrarse con las cosas que tuvo que dejar. Se interroga constantemente su deseo de volver al país, pero sabe que no es posible, porque no puede pedirle a su mujer y sus hijas, que tienen una vida en EEUU, que dejen todo nuevamente:

[8] Fernández Tiscornia, 2017, p.70.

> “OSVALDO. ¿Sabés lo que ando buscando? Vos te equivocás, Mabel. Vos decís: el tango, el mate, la banderita, argentinito llorón. Y, sí... A lo mejor; pero yo... Yo estoy buscando *(parece que confiesa su llaga)*. Mi olor... Mi olor... Ese olor a... ja tantas cosas! *(se corta, se confiesa)*. Me estoy buscando. Es eso... Porque aquí... aquí se quedaron muchas cosas que no se pueden meter en una valija. Están aquí... Siempre van a estar aquí.” (Fernández Tiscornia, 2017, p.64-65)

Cuando Mabel le cuenta a su hermano la propuesta de que se vayan todxs para Estados Unidos, que le había conseguido trabajo y demás, el Negro sólo tiene encantos a todo lo que Estados Unidos podría darle a él y a su familia. Al Negro le duele haber creído y apostado reiteradas veces en su país y luego sentirse decepcionado, desencantado. Para él Argentina es el lugar de la mishiadura, de“ el orejón” o “el rodrigón”. Estados Unidos es el encanto, la esperanza del bienestar económico, del crecimiento y la estabilidad.

En el humilde patio de Lanús, ambas parejas comparten una comida, y los dos hermanos le cuentan a sus parejas lo que tenían bajo la manga:

> “NEGRO. Bueno (*mira a su hermana*). ¿Eh, Mabel? Yo creo que llegó la hora de la gran noticia.
> *(OSVALDO lo mira).*
> MABEL. Para vos también, Osvaldo. Es una sorpresa (*lo dice como una chica, como una hermana llena de amor que está por cumplir su sueño de toda la vida*). No sé cómo aguanté sin decirte nada. Pero aguanté.
> (*OSVALDO, que no entiende pero que en el fondo al ver la sonrisa y la alegría de MABEL siente algo así como una loca esperanza de algo que está esperando desde que llegó. Un milagro en el corazón de sus hijos y de su mujer aunque intelectualmente sabe bien que no es posible*).
> OSVALDO. ¿Qué?... ¿Qué sorpresa?
> NEGRO (*A YOLY que lo está mirando sentada junto a la mesa*). Sentate
> MABEL. Vení... Ya vas a ver.
> YOLY. ¿Qué sentate? ¿Estás checato encima? ¿Cómo estoy?
> NEGRO. Sentate bien, porque te podés caer. Nos vamos a Norteamérica... ¡A Filadelfia!” (...)
> (*OSVALDO se queda como si estuviera metido dentro de su fantasía, la de volver, entrecruzada con la de su mujer, llevarse lo que resta para no volver*

más. OSVALDO la mira. La mira como queriendo entender lo que ya sabe desde hace años).” (Fernández Tiscornia, 2017, p.58-59)

Osvaldo comprende que todas sus ilusiones sobre volver a la Argentina no se van a materializar. La Yoly, por su parte, no ve encantos en esta propuesta. La Yoly, siempre ha sido una persona que le saca brillo a lo que no lo tiene; que tienen un profundo amor por las cosas que la rodean, aunque sabe todo lo que les ha costado; que tiene los pies sobre la tierra, sobre su tierra, sobre la Argentina:

“YOLY. (...) Tiene razón. Hay que estar acá, peleando de la mañana a la noche. Sin saber qué más poder hacer, ni de dónde sacar las ganas para no pegarte la cabeza contra la pared. Se te va gastando todo... hasta el alma. Todo nos pasó... lo que se dice ¡todo! Y sin saber por qué, sin... (*se corta*). *(Se ahoga en un llanto tan viejo como sus ancestros*). Yo antes... creía... iba a la iglesia y ahora, ni eso. Perdí hasta *(se corta, las lágrimas la pueden*)... Pero este es mi lugar. Acá... y acá.” (Fernández Tiscornia, 2017, p.67-68)

Argentina es el lugar donde la Yoly nació y morirá. Para Yoly, Argentina es pasado, presente y futuro, es un modo de ser, es costumbre, es su estilo de vida, es su vida.

“YOLY (*Llorando*). Ya sé... Ya sé. ¿O dónde te creés que estuve toda mi vida? Pero yo nací acá y me quiero morir acá.
NEGRO. Acá... acá.
YOLY. Acá... Yo digo acá y digo mi país.” (Fernández Tiscornia, 2017, p.68-69)

Argentina para la Yoly es el lugar donde espera, desea y apuesta un futuro, para ella, para su hija, para el pueblo. La Yoly es la dignidad argentina. Frente a la negativa de la Yoly, el Negro se enbronca, no tiende cómo Yoly no está viendo la oportunidad que Mabel les estaba ofreciendo. Pero la Yoly no retrocede:

“YOLY (*Revienta el odio en pedazos*). Ya sé... Ya sé que ni saben que existo. Ni mamados se imaginan a Lanús ni a mí. Para ellos, de las patas de ellos para abajo, todo lo que hay es mierda. Negros muertos de hambre, patasucias, ¡basura! Eso somos... Está bien. ¡Que hagan y piensen lo que quieran! Pero yo, la Yoly de Lanús, no les voy a ir a pedir la escupidera para vivir apretando botones y tirando los repasadores. ¡No!... ¡Yo, no! Perde

> cuidado. Yo sé bien lo que soy y de dónde vengo. Naci entre el barro, hasta sirvienta fui y apenas si llegué a sexto grado. Todo lo que hice en mi perra vida fue pelear y llorar y tragar. Pero tengo una hija, ¿sabés? (*es una leona afiebrada y fanática*). Una hija que si Dios quiere y me da fuerza va a tener un título y va a vivir como yo no pude vivir. Y si ella no llega, llegarán sus hijos. Porque alguna vez... algún día. Y va a ser acá... acá." (Fernández Tiscornia, 2017, p.70).

La Yoly no entiende la vida sin la Argentina. Y le recuerda al Negro, ¿qué son ellxs sin Argentina, sin Lanús, sin el esfuerzo de cada día, sin la esperanza de un futuro mejor?

> "YOLY. Vos no te acordás... No te acordás de cómo eran. De cómo querían cada pedazo de Lanús, cada metro de asfalto... cada piedra que pusieron. Meta sociedad de fomento y cinchar y dele sangre y laburo. Y así se gastaron la vida. Pero no pararon... y llegó el agua y las cloacas. Y el día que llegó la luz... (*es un recuerdo que la enciende*). La luz... Bailaron en la calle, con todas bombitas de colores y eran felices! Cada cachito que... Y siempre eran viejos para disfrutarlo. Pero bailaban igual, porque era para los hijos. (*Debe parar, es una especie de grito de vida desde las entrañas*). Y sábado y domingo, de ladrillo se levantaron la casita. Y... *(lo mira, lo reclama desde adentr*o). Y tu taller, Negro... Tu taller. Vos vas a vender tu taller. Acordate del día que se incendió, vos no te acordás... Todo Lanús corrió. ¡Se incendia el taller del Negro! ¡El taller del Negro! Y te lo salvaron. Porque era tu taller. Porque ací, sos el Negro. El Negro sos. Y ¿qué vas a ser allá? ¿Qué?" (Fernández Tiscornia, 2017, p.73)

Osvaldo y Mabel se fueron, dejaron atrás sus raíces, añoran lo dejado y hasta a veces soñaron con volver. Lxs que se quedan, el Negro y la Yoly, custodiaron la memoria, la identidad y la Argentina. Los encantos y desencantos de los personajes, representan los mismos que atravesaba todo el país.

8. Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, intentamos recomponer las distintas ideas que conformaron la identidad nacional y la idea de nación durante el período posdictatorial en la Argentina. Nos propusimos realizar un análisis de este periodo descomponiendo la obra "Made in Lanús" ya que consideramos que este, como muchos otros discursos teatrales, no

sólo reflejan cuestiones y problemas sociales, sino participan de forma activa en la construcción democrática, en la construcción de formas de pensar la relación del presente con el pasado, en cuestiones identitarias, individuales y colectivas, nacionales.

El periodo posdictatorial, con la presidencia de Alfonsín como hito clave, fue un tiempo signado por contradicciones, encantos y desencantos, esperanzas y desesperanzas. Idas y vueltas marcaron el camino de la construcción de lo nacional durante este periodo. La esperanza y finalmente desilusión sobre el accionar ante los Juicios a las juntas; asimismo, la desilusión ante el futuro incierto de la economía del país marcaron la identidad nacional. El fantasma de la hiperinflación amenazaba constantemente en atacar y las miradas de apreciación hacia los países potencia se incrementaba. La construcción de la identidad argentina, ya desde sus inicios, se encuentra teñida de esta sobrevaloración por lo externo, como mencionamos previamente, en específico por la cultura anglosajona, más aún en tiempos donde la realidad nacional no hacía más que quitar toda ilusión por el país.

Creemos posible distinguir cómo la idea de nación se construyó a partir de distintas marcas y cicatrices que dejó y, a su vez, habilitó el periodo mencionado. Es necesario aclarar cómo si bien, la presidencia de Alfonsín no logró resultados satisfactorios en el plano de lo económico ni en lo político, sin embargo, consiguió buenos resultados en materia de identidad política y cultural. La identidad nacional para el período posdictatorial, se encontraba de cierta forma “vacía” de contenido ideológico. En un periodo en que los extremismos eran considerados como un mal social, donde las ideas socialistas e incluso peronistas eran ciertamente rechazadas, la idea de la democracia fue aprovechada como una herramienta para consolidar una nueva identidad nacional, así como también una nueva legitimidad (Adamovsky, 2009). La esperanza de aquel tiempo se encontraba en aquella identidad que lejos de estar asociada a corrientes “extremistas”, era más bien moderada y pacífica. La población argentina ponía sus esperanzas en el presente y futuro democrático instaurado por Raul Alfonsin.

Una nación lastimada, que ya no quería enfrentarse a ningún sector, dio lugar a identidades más moderadas y, a su vez, ya no tan motivadas por ideas “utópicas” o revolucionarias. La desilusión por el futuro incierto del país encontró cierto refugio en la idea de democracia, y en las medidas desarrolladas durante el alfonsinismo. Muchos, como es el caso que vimos de la Yoly, a pesar de las disconformidades y tristezas del periodo, siguieron con sentimientos de aprecio al país. La construcción de la idea de lo nacional durante periodo post dictatorial, no pudo hacer caso omiso del dolor por las pérdidas que significó la última dictadura cívico-militar. El mantener vivo el recuerdo de lo sucedido durante el PRN y las pérdidas que conllevó, fueron- y aún siguen siendo- parte fundamental de la construcción de la identidad nacional ya que una idea de lo nacional sin memoria, sin considerar la historia, no tiene sentido.

9. Referencias Bibliográficas

Adair, J. (2021, mayo 30). *El PAN de Alfonsín.* Recuperado de https://shortest.link/1xCK

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina* (3rd ed.). Planeta.

Arnoso-Martínez, M., Arnoso-Martínez, A., & Pérez-Sales, P. (2012). Representaciones sociales del pasado: la dictadura militar argentina en la memoria colectiva. *Revista de Psicología Social*, *27*(3), 259-272.

Barthes, R. (1971). *Elementos de semiología*. Alberto Corazón.

Basualdo, E. (1999). *Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia política*. Unidad Nacional de Quilmes - Flacso - Pagina12.

Cabrera, D. H. (2004). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Recuperdo de https://pdfslide.net/documents/imaginario-social-comunicacion-e-identidad-colectiva-daniel-cabrera.html

Canelo, P. (2011). El sentido común sobre la dictadura militar Argentina y los desafíos de las ciencias sociales. En G. Pérez, O. Aelo, & G. Salerno (Eds.), *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo.* Nueva Trilce.

Cevasco, M. E. (2002). Sociología de la literatura. En C. Altamirano (Ed.), *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós.

Fernández Tiscornia, N. (2017). *Made in Lanús*. Cantaro.

Filadoro, A., Giuliani, A., & Mazzeo, M. (2006). El retorno a la democracia: la herencia de la dictadura y las ilusiones frustradas (1983-1989). En *Pasados presentes. Política, economía y conflicto social en la historia argentina contemporánea.* (pp. 415-435). Dialektik.

Franco, M. (2010). Algunas reflexiones en torno al acto de exilio en el pasado reciente argentino. En E. Bohoslavsky, M. Franco, D. Lvovich, & M. Iglesias (Eds.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (pp. 303-322). UNGS-Prometeo.

Franco, M. (2017). “La “transición” argentina como objeto historiográfico y como problema histórico. *Revista Ayer*, (107), 125-152.

Galasso, N. (2011). *Historia de la Argentina* (1st ed.). Colihue.

Hauser, A. (1977). Propaganda, ideología y arte. En *Literatura y Sociedad*. Centro Editor de América Latina.

Jauretche, A. (2010). *Libros y alpargatas* (2nd ed.). Colihue.

Jensen, S. I. (2007). *El exilio argentino de la última dictadura en contextos: Formas de abordaje e implicancias ético-políticas*. Universidad Nacional del Sur / CONICET.

Muñoz, M., & Villavicencio, H. (n.d.). Civilización y barbarie. Ideas acerca de la identidad latinoamericana. *La colmena 82*, 10.

Pellettieri, O. (1989). Mesa redonda sobre el teatro argentino en la década. En *Teatro Argentino de los '60. Polémica, continuidad y ruptura.* Corregidor.

Quaretti, L. (2018). *¿Castigar a las organizaciones armadas? Los intentos de persecución penal a las guerrillas en el marco de la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad* (Argentina 2003-2007). Izquierdas (Santiago), (42). Recuperado de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492018000500097&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Rapoport, M. (2005). *Historia económica, política y social de la Argentina.* Ariel.

Rosa, A., Bellelli, G., & Bakhurst, D. (2008). *Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional.* Educação e Pesquisa, *34*(1).

Smith, A. D. (1991). *La identidad Nacional*. Penguin.

Svampa, M. (2010, Mayo). *Civilización o Barbarie: de "dispositivo de legitimación" a "gran relato"*. Recuperado de http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo48.pdf

Tarantuviez, S. (2017, nov). *La memoria social en la dramaturgia Argentina de la "generación del 60".* BOLETÍN GEC, (21), 11-44.

Ubersfeld, A. (1998). *Semiótica teatral*. Cátedra.